

# Tercer relevamiento nacional de Ollas y merenderos populares en Uruguay (2025)

*-“Horizontes comunitarios deseables y posibles”-*



Sociología de lo común: Alimentación, Economía y Ambiente  
Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de la República

**DOCUMENTO DE TRABAJO**

Diciembre 2025

Equipo Responsable: Anabel Rieiro, Camilo Zino, Carolina Conze, Daniel Pena, Diego Castro, Elisa Filgueira, Florencia Anzalone, Florencia Sciaraffia, Julián Reyes, Juliana Matonte y Verónica Melogno.

Coordinación: Anabel Rieiro.

Informe: Anabel Rieiro, Daniel Pena, Diego Castro y Verónica Melogno.

Sistematización y procesamiento de la información: Daniel Pena y Verónica Melogno.

Armado de bases y supervisión de campo: Daniel Pena y Julián Reyes.

Encuestadores/as: Anabel Rieiro, Camilo Zino, Carolina Conze, Daniel Pena, Diego Castro, Elisa Filgueira, Florencia Anzalone, Florencia Sciaraffia, Julián Reyes, Juliana Matonte, Mathias Stefanoli, Varenka Burgos y Verónica Melogno.

Ilustraciones: Leticia Cabrera Seiler.

Colaboración: Coordinadora Nacional de Ollas y Merenderos Populares- Ollas por Vida Digna y Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio.

ISBN: 978-9915-43-750-7



## **Tabla de contenido**

Resumen ejecutivo .....	4
1. INTRODUCCIÓN .....	6
2. PRESENTACIÓN DE DATOS .....	15
3. REFLEXIONES FINALES.....	33
Referencias bibliográficas .....	36

## Resumen ejecutivo

En el Tercer relevamiento de ollas y merenderos populares (OMPs) realizado en 2025 identificamos 415 iniciativas que continúan presentes como un actor relevante, diverso, disperso en el territorio nacional, respondiendo de manera creativa y potente al hambre. Lejos de ser una respuesta coyuntural a una situación de emergencia sanitaria y socio-económica en la pandemia de COVID-19 en 2020, se configuran tramas vecinales, familiares y organizacionales que sostienen la vida en los barrios en el mediano y largo plazo (incluso el 29% comienza antes del 2020), preparando y entregando alimentos, pero también componiendo espacios comunitarios fundamentales para responder a otras necesidades más allá del alimento.

A lo largo de los últimos cinco años el fenómeno de las OMPs ha tenido algunas transformaciones relevantes: pasó de 645 iniciativas en 2020 a 415 en 2025 (se redujeron 35% la cantidad de OMPs), de 6100 personas organizando en 2020 a 2738 personas en 2025 (se redujo 55%), y de 506.400 porciones semanales servidas a 173.555 en 2025 (se redujo 66%). Esto puede estar indicando que las experiencias priorizan sostener los espacios funcionando, aunque menos personas puedan hacerse cargo de la labor semanal, y sirvan menos porciones. En otras palabras, se prioriza el punto de acción y encuentro comunitario, más allá de la materialidad concreta. En este mismo sentido, cuando observamos el conjunto de acciones que realizan las iniciativas además de cocinar y entregar alimentos, vemos un aumento en la cantidad de OMPs que realizan al menos alguna actividad (pasando de 84% en 2022 a 93% en 2025), aumentando en todas las categorías de acción, especialmente aquellas que refieren a actividades recreativas, culturales, deportivas y educativas, así como la orientación o derivación a otros espacios por problemáticas sociales múltiples.

Se consolidan también algunas tendencias territoriales y organizativas. Las iniciativas se concentran crecientemente en Montevideo (64%) frente al interior del país (36%), y se mantiene una fuerte feminización del trabajo comunitario: en 2025, el 72% de las personas organizadoras son mujeres, frente a un 28% de varones, lo que supone un leve aumento de la proporción femenina respecto a relevamientos anteriores y refuerza la centralidad de los cuidados comunitarios en el sostén de la vida. Asimismo, el 40% de las experiencias articula con otras ollas y merenderos, ya sea mediante redes formalizadas o colaboraciones directas, mostrando la persistencia de lógicas de cooperación territorial.

Otra tendencia que se consolida es el aumento proporcional de los merenderos respecto a las ollas. La reducción del plato caliente a la merienda era un fenómeno que se había observado ya en 2022. El 85% de las iniciativas tienen merendero en 2025 (42% sólo merendero, 43% merendero y olla); de cualquier modo, 58% de las iniciativas llevan adelante sólo olla o olla y merendero, por lo que la preparación del plato caliente sigue siendo importante.

Una de las transformaciones relevantes tiene que ver con el perfil del grupo organizador: las iniciativas vecinales y familiares siguen siendo mayoritarias (sumando 59% del total de OMPs), pero crecen las iniciativas llevadas adelante por grupos de instituciones religiosas (21%) y clubes deportivos (12%). Además, cambian las fuentes de insumos: en 2025 el 91% de las iniciativas reciben algún tipo de insumo de organismos del Estado (74% en 2022), siendo la principal fuente de insumos en el 63% de las OMPs. También

crece la relevancia que tienen los recursos de las propias experiencias (aportes en dinero o insumos de integrantes de la iniciativa, o fondos recaudados colectivamente) siendo fuente de insumos en el 68% de las experiencias, y se mantienen en relevancia los donantes particulares (41%), vecinos (26%) y comercios locales (25%) respecto a 2022. Esto muestra un mayor alcance relativo de los organismos del Estado con algún tipo de aporte, aunque una importante trama local de sostén.

En cuanto a las personas que se alimentan en OMPs se observa con claridad el perfil orientado a niñeces y adolescencias en los merenderos, mientras que las ollas presentan perfiles poblacionales atendidos mayormente diversos: niñeces y adolescencias, adultos/as mayores, personas en situación de calle, trabajadores informales y zafrales, familias en situación de pobreza, etc. La relación con las personas que se alimentan en ollas y merenderos permanece sin cambios respecto al 2022: en el 64% de las iniciativas las personas que organizan también comen de lo preparado, y en el 51% de las iniciativas los/as comensales colaboran con alguna tarea.

Por último, respecto a las necesidades expresadas por las iniciativas, se destaca la falta de insumos suficientes para cocinar (66% de las iniciativas), falta de apoyo técnico psicológico y social (36%), falta de leña o gas (28%) y falta de un espacio adecuado para cocinar (24%).

Esperamos que este informe aporte a hacer visible para nuestra sociedad el valor y magnitud de estas experiencias de organización comunitaria que dan respuesta al hambre en todo el territorio nacional.

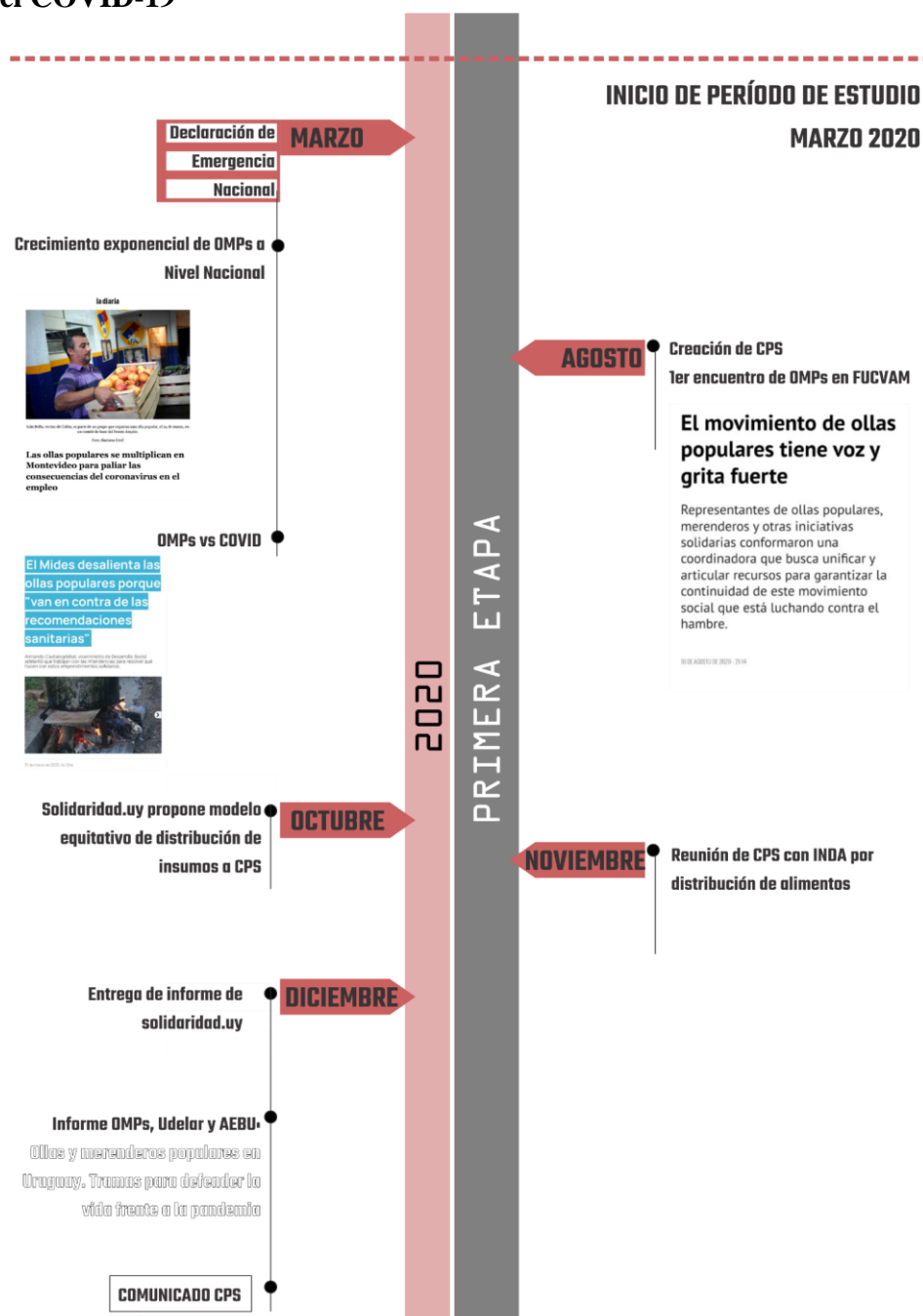
# 1. INTRODUCCIÓN

## **1.1- Cinco años de memorias: Ollas y merenderos populares en Uruguay (2020-2025)**

El análisis conjunto de los tres relevamientos nacionales (2020, 2022 y 2025), las distintas sistematizaciones académicas y el trabajo cualitativo acumulado en estos 5 años (entrevistas, observación participante, monografías, documentos institucionales y registros de redes), permiten identificar una serie de hitos que, aunque no constituyen periodizaciones rígidas, emergen con claridad del material empírico y muestran cómo las ollas y merenderos populares (OMPs) han configurado su recorrido organizativo y político en este período.

En 2020, impulsadas por el impacto inmediato de la pandemia y un contexto de repliegue de la política alimentaria estatal debido a las medidas de distanciamiento que no permiten continuar con ciertas políticas alimentarias, las OMPs se expandieron como respuesta comunitaria frente al hambre y la precarización, alcanzando 645 iniciativas activas, de las cuales varias provenían del período anterior a la crisis por el COVID-19 (2020). Este período inicial, caracterizado por el fuerte protagonismo de mujeres y por tramas organizativas vecinales y familiares, consolidó prácticas que reconstruyeron vínculos y politizaron el cuidado en un momento crítico (Rieiro et al., 2023). Matonte denomina esta fase como un tiempo de “surgimiento y no reconocimiento”, atravesado por tensiones con el Estado y por la conformación de tramas comunitarias, redes barriales, redes de ollas, y la conformación de la Coordinadora Popular y Solidaria (CPS) como organización de tercer nivel (Matonte, 2025).

**Gráfico 1. Hitos principales relevados en prensa y desde consignas de redes y CPS, durante de la primera etapa de la emergencia de las OMPs a partir de la Pandemia del COVID-19**



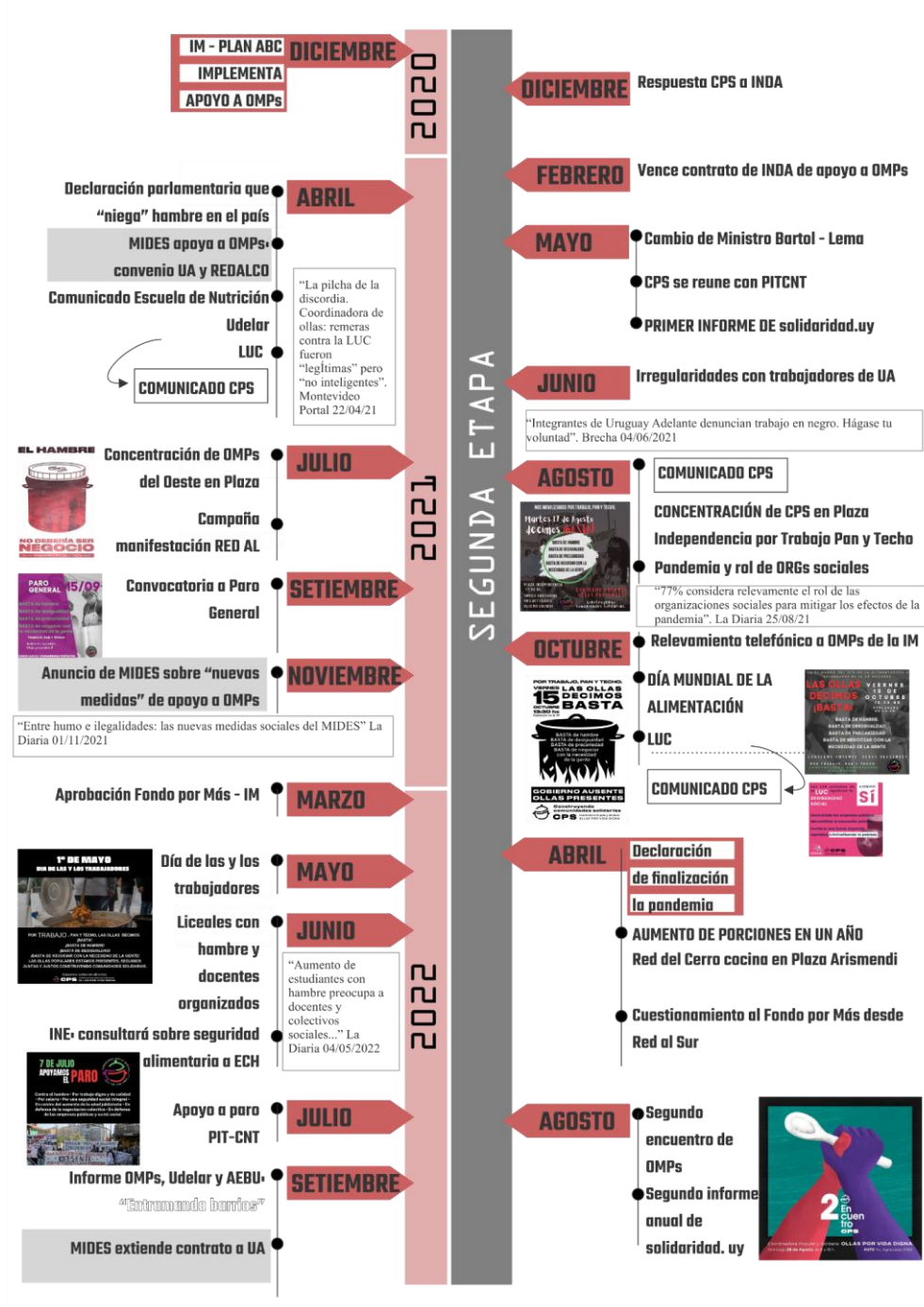
Fuente: Matonte, 2025, p. 21.

Entre 2021 y 2022 se observa un pasaje desde aquella ausencia estatal hacia apoyos fragmentados y precarios a nivel nacional, a través del Ministerio de Desarrollo–Uruguay Adelante, y distintas políticas municipales como el Plan ABC y diversas intendencias—, lo que generó un escenario de disputas y lucha por los insumos. Como señalamos en esos años (Rieiro et al., 2023), el Estado actuó “como un donante más”, sin asumir plenamente la responsabilidad de garantizar el derecho a la alimentación, apoyándose en trabajo comunitario no remunerado para paliar la emergencia alimentaria. Dos años después, pese a la disminución del número de iniciativas, los relevamientos de 2022 muestran que el



volumen de porciones entregadas por OMPs en Uruguay se mantuvo gracias a la reorganización hacia merenderos y a una mayor carga sobre quienes participan en estas experiencias. En este contexto, de “despliegue de políticas públicas precarizadas”, se comienzan a profundizar las tensiones entre los modelos estatales de gestión alimentaria y la autonomía comunitaria.

**Gráfico 2. Hitos principales de la segunda etapa, retomados a partir de prensa y consignas de redes y CPS (2020-2022)**

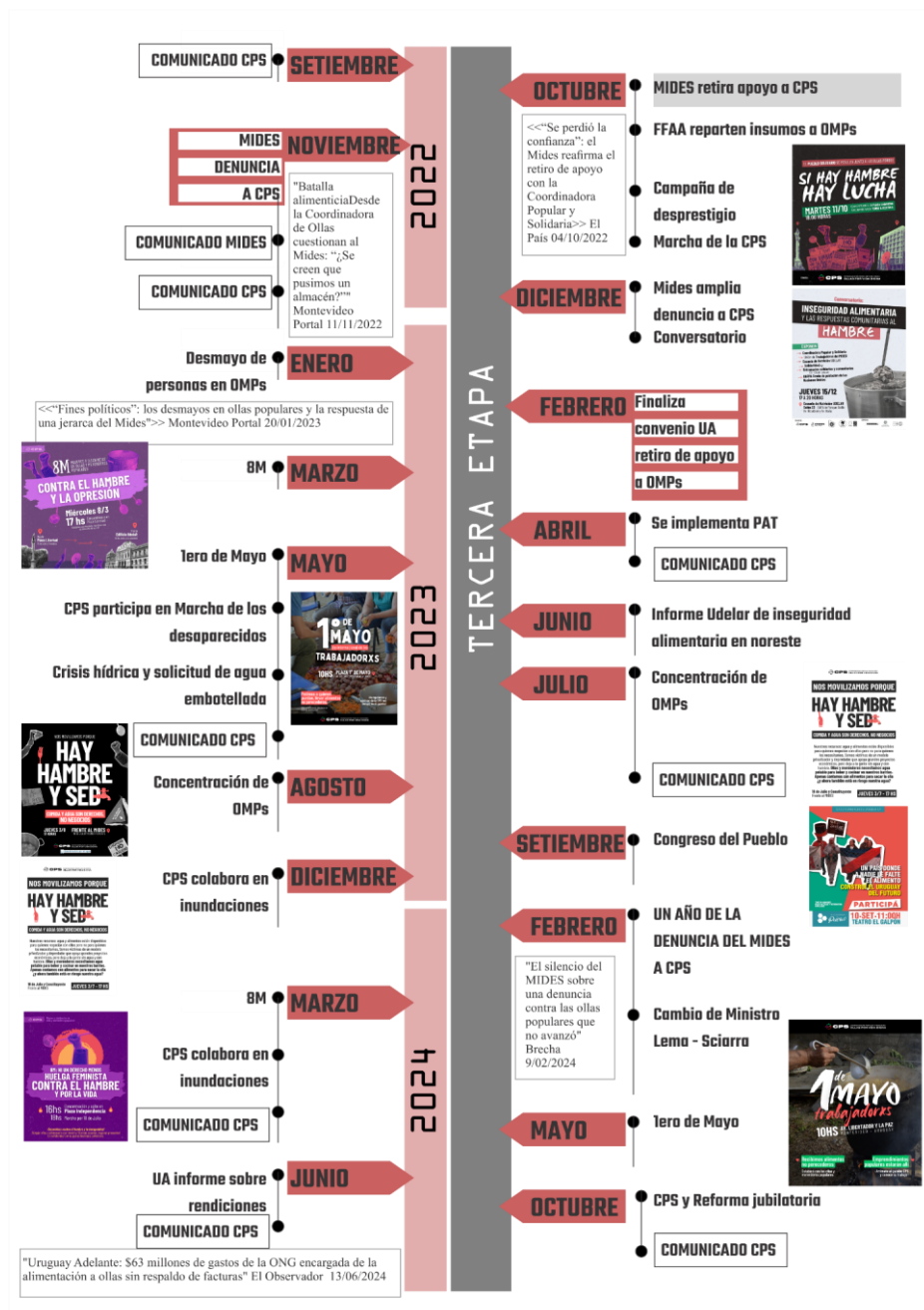


Fuente: Matonte, 2025 p.26.



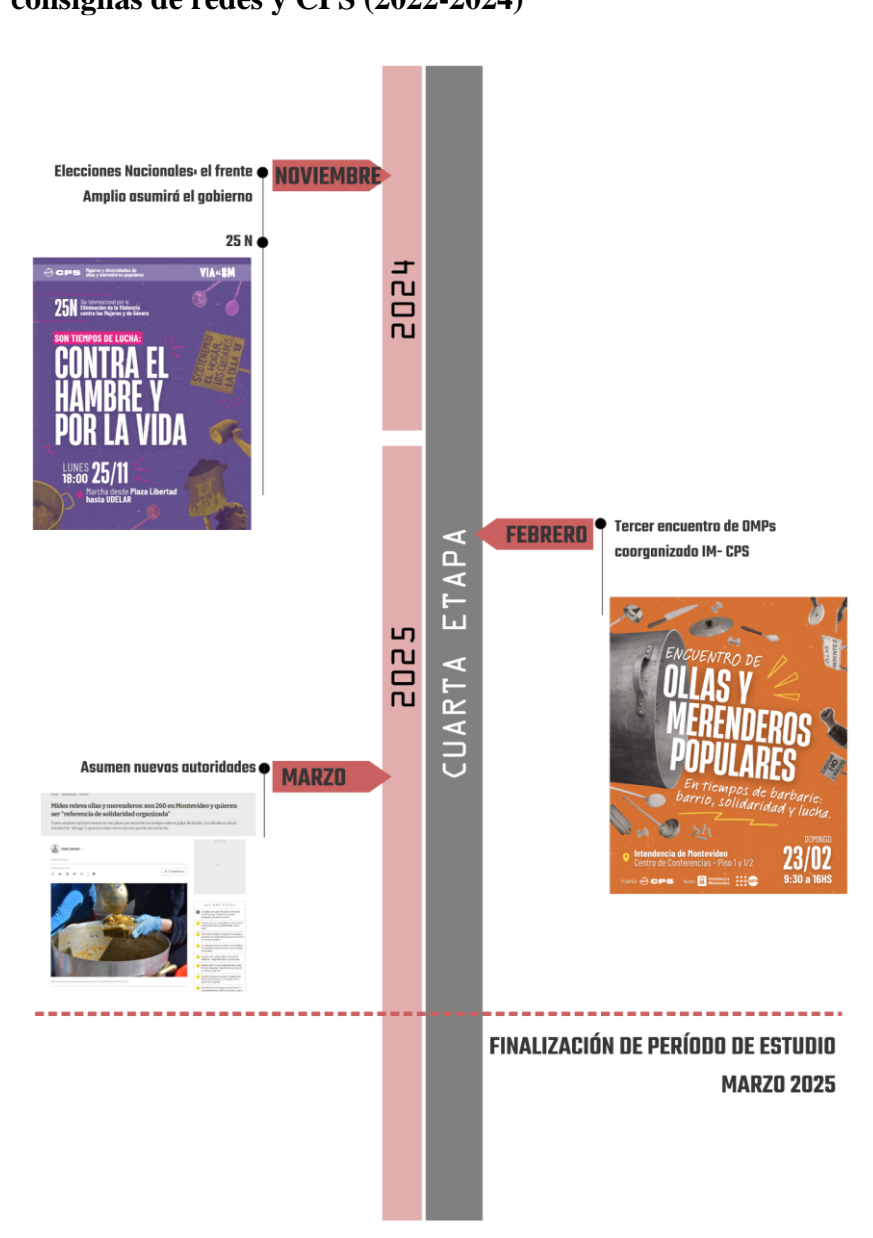
Entre 2022 y 2023 se produce un punto de inflexión asociado a la campaña de deslegitimación estatal basada en acusaciones de irregularidades, intervenciones militares en la distribución de alimentos y cambios significativos en las políticas alimentarias. La creciente criminalización lleva a la denuncia y un clima de confrontación, consolidándose el conflicto en la esfera pública en torno al reconocimiento y la autoridad moral de las OMPs. La retirada de apoyos gubernamentales y la implementación del Plan de Alimentación Territorial (PAT) planteado como “sustituto”, profundizaron la distancia entre la acción comunitaria y la política estatal.

**Gráfico 3. Hitos principales de la tercera etapa retomados a partir de prensa y consignas de redes y CPS (2022-2024)**



Finalmente, entre 2023 y 2025 se desarrolla una etapa de retracción material del Estado a nivel nacional, acompañada de la persistencia organizativa y reconfiguración de las experiencias. El relevamiento de 2025 registra una disminución a 415 iniciativas activas, junto con el ofrecimiento de menos porciones y días de funcionamiento. Sin embargo, se observa la continuidad de una infraestructura comunitaria capilar y el fortalecimiento de redes locales que diversifican actividades recreativas, educativas y asistenciales, mostrando que el fenómeno excede la dimensión alimentaria. Las experiencias se reorientan hacia formatos más sostenibles —como merenderos y canastas—, aumentan los recursos propios incrementándose el apoyo de instituciones religiosas y comunitarias.

**Gráfico 4. Hitos principales de la cuarta etapa retomados a partir de prensa y consignas de redes y CPS (2022-2024)**



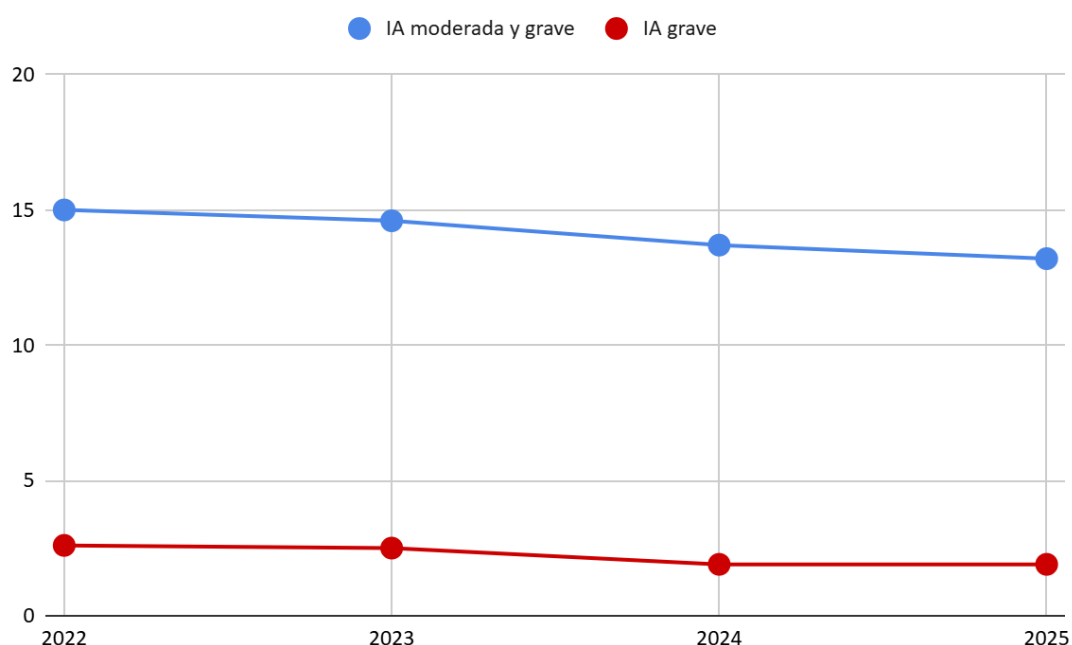
Fuente: Matonte, 2025 p.55.

El cambio del gobierno en 2025 señala una nueva etapa en el escenario político, aún incierta en cuanto a la sostenibilidad y la articulación política comunitaria de las

iniciativas. En este marco, resulta especialmente pertinente la realización de un tercer relevamiento, que aporte elementos fundamentales para comprender el fenómeno en un escenario de cambios que anticipan desafíos comunitarios significativos para el presente y el futuro de estas experiencias en Uruguay.

Lo último en señalar en esta breve historicidad del proceso de los últimos años es el contexto general desde el que emerge. La crisis alimentaria desencadenada durante la pandemia de COVID-19 puso en primer plano situaciones de hambre que habían permanecido parcialmente invisibilizadas. Sin duda, las ollas populares en resonancia a otras tramas sociales colaboraron a politizar dicho problema social, generando un intenso debate público sobre si “existía el hambre en Uruguay”. Los datos existentes sobre la inseguridad alimentaria durante este período muestran una enorme persistencia (INE-MIDES-MSP, 2022, 2023, 2024 y 2025).

**Gráfico 5. Evolución de la inseguridad alimentaria en personas (2022-2025)**



Elaboración propia en base a Informes INE-MIDES-MSP (2022, 2023, 2024 y 2025).

El gráfico permite ver, a través de los cuatro informes consecutivos, una tendencia estable y consistente en los niveles de inseguridad alimentaria. Entre 2022 y 2025, la prevalencia de inseguridad alimentaria moderada o grave en hogares pasó de 15,0% a 13,2%, mientras que la inseguridad alimentaria grave descendió de 2,6% a 1,9%, variaciones acotadas que no modifican sustantivamente el orden de magnitud del fenómeno. En conjunto, estos datos indican que, más allá de la visibilidad pública que adquirió la problemática durante la pandemia, la inseguridad alimentaria constituye un problema estructural y persistente, más que coyuntural, cuyo nivel general se ha mantenido relativamente estable en los últimos años.

## **1.2- Objetivo del Tercer relevamiento y metodología utilizada**

El objetivo general del Tercer Relevamiento fue caracterizar el estado actual de las ollas y merenderos populares en Uruguay (2025), analizando sus formas de organización, funcionamiento, articulación territorial y sostenibilidad. Al ser el tercer relevamiento realizado por el equipo, los datos permiten una mayor comprensión del fenómeno al poder comparar cómo ha ido cambiando en estos últimos cinco años. Permite la identificación de continuidades, transformaciones y tendencias emergentes que habilita la comprensión de las dinámicas comunitarias involucradas.

Para ello, nos basamos en una estrategia metodológica combinada, orientada a actualizar la identificación de iniciativas activas y caracterizar sus dinámicas organizativas y de funcionamiento. La base general de contactos se construyó mediante el entrecruzamiento de diversas fuentes institucionales y comunitarias: registros anteriores del equipo utilizados para relevamientos en 2020 y 2022, registros de las Intendencias Departamentales, información provista por el Instituto Nacional de Alimentación (INDA), listados actualizados de la Coordinadora Popular Solidaria (CPS) y contactos territoriales relevantes facilitados por organizaciones sociales y redes locales. Este procedimiento nos permitió generar un universo preliminar de iniciativas activas (450 casos iniciales) y, a partir de contactar efectivamente por teléfono en 2025, se depuró la base retirando 45 casos que se confirmó ya no están en funcionamiento.

El diseño de la encuesta mantuvo la lógica de los relevamientos anteriores, con un cuestionario breve orientado a captar aspectos organizativos, de funcionamiento, fuentes de insumos y articulación comunitaria. Las encuestas fueron realizadas mediante contacto telefónico y mensajería entre los meses de agosto a noviembre de 2025, por un equipo de encuestadores de docentes y estudiantes avanzados de ciencias sociales, procurando cubrir todas las regiones del país. La selección de casos combinó muestreo intencional y aleatorio según la disponibilidad de contactos y la distribución territorial, buscando asegurar representatividad mínima en los departamentos con mayor concentración de iniciativas (cercano al 60% en Montevideo y Canelones), así como incluir casos de baja densidad territorial (resto del interior del país).

En términos de cobertura, el relevamiento logró encuestar 261 iniciativas, sobre un total de 415 registradas como activas, lo que representa un 63% aproximado del universo estimado para 2025. La siguiente tabla sintetiza la evolución comparativa del universo y del alcance de los tres relevamientos realizados.

**Cuadro 1. Evolución del universo de ollas y merenderos y alcance de los relevamientos (2020, 2022 y 2025)**

Departamento	Activas 2020	Activas 2022	Activas 2025	Encuestadas 2025	Porcentaje iniciativas encuestadas 2025
Artigas	7	2	1	1	100,0%
Canelones	133	129	102	65	63,7%
Cerro Largo	4	1	0	0	
Colonia	9	1	3	1	33,3%
Durazno	11	5	5	5	100,0%
Flores	5	0	1	1	100,0%
Florida	7	4	1	1	100,0%
Lavalleja	10	0	0	0	
Maldonado	17	7	3	3	100,0%
Montevideo	273	323	264	154	58,3%
Paysandú	23	7	6	6	100,0%
Río Negro	6	12	6	6	100,0%
Rivera	4	2	0	0	
Rocha	18	1	1	1	100,0%
Salto	64	24	7	6	85,7%
San José	24	8	8	6	75,0%
Soriano	20	14	6	5	83,3%
Tacuarembó	0	0	0	0	
Treinta y Tres	10	2	1	0	
Total	645	542	415	261	62,9%

Fuente: Elaboración propia

El incremento en el porcentaje de cobertura respecto a 2022 se explica por la mayor consolidación de contactos comunitarios y municipales, un mayor equipo encuestador, así como por la estabilización del mapa de iniciativas luego del ciclo de emergencia 2020–2021. No obstante, como en relevamientos anteriores, persisten diferencias territoriales

en la posibilidad de contactar efectivamente a todo el universo, lo que se tuvo en cuenta en el procesamiento mediante ponderaciones regionales que expanden los cálculos según los porcentajes alcanzados en Montevideo, Canelones e Interior.

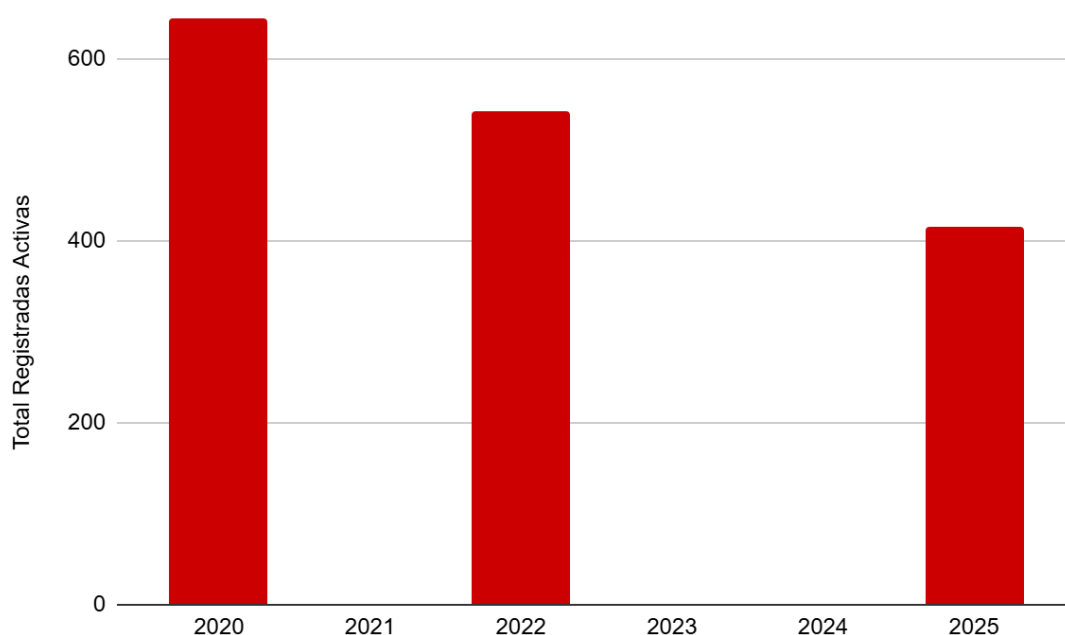
## 2. PRESENTACIÓN DE DATOS

### **2.1- Características de las ollas y merenderos comunitarios a lo largo de 5 años**

En este apartado, se presenta la información actualizada del universo de iniciativas activas en 2025, describiendo su distribución territorial, perfiles organizativos y modalidades de funcionamiento, comparando su evolución con los relevamientos de 2020 y 2022. Además se analizan las transformaciones en la provisión alimentaria y las estrategias adoptadas.

En cuanto a la cantidad de OMPs total, dado que el crecimiento exponencial del fenómeno se dio como respuesta a la crisis alimentaria generada por el COVID-19, a partir del 2020, el universo de OMPs se contrae de forma sostenida (de 645 en 2020, pasa a 542 en 2022 y a 415 en 2025).

**Gráfico 6. Evolución de iniciativas registradas en 2020, 2022 y 2025**



Elaboración propia en base a los tres relevamientos (2020, 2022, 2025)

Si bien el gráfico muestra la evolución registrada -tendencia sostenida a disminución- en los últimos relevamientos, este repliegue puede comprenderse por el ciclo expansivo asociado a la emergencia alimentaria en la pandemia, pero puede interpretarse de una manera distinta con perspectiva histórica.

El Gráfico 7 muestra el año de surgimiento de las OMPs que se mantienen activas en 2025. Como se hace visible, las formas de enfrentar colectivamente el hambre se inscriben en una trayectoria histórica de resistencia comunitaria en Uruguay. El relevamiento actual muestra que, además de las experiencias surgidas a partir de 2020, permanecen activas



iniciativas que se remontan a décadas anteriores (desde 1980), lo que confirma la perdurabilidad de estas prácticas más allá de los contextos coyunturales.

**Gráfico 7. Año de comienzo de OMPs activas en 2025**



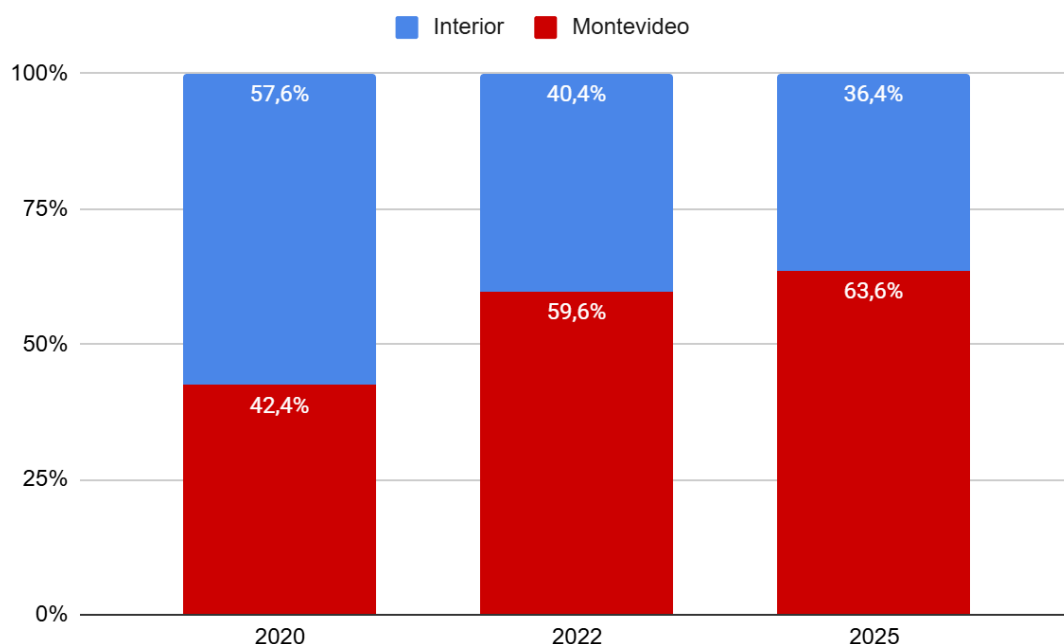
Elaboración propia

Si bien el ciclo iniciado en 2020 presenta una magnitud excepcional en la cantidad de iniciativas que comienzan en dicho año—aunque resulta difícil compararlo con etapas previas debido a la escasez de registros sistemáticos—, la tendencia observada a cinco años indica una reducción en el número total de iniciativas, pero no un retroceso absoluto. En otras palabras, al indagar en el año de inicio de las ollas y merenderos activos en 2025, se vuelve visible la coexistencia de experiencias nacidas en distintas matrices de surgimiento, algunas de larga data y otras surgidas en plena pandemia: el 29% comenzó a funcionar antes de 2020 y permanece activa hasta 2025, lo que constituye de alguna forma una memoria organizativa enraizada en los territorios más allá de lo coyuntural.

Al mismo tiempo, el gráfico permite observar que, aun cuando un conjunto significativo dejó de operar, nuevas ollas y merenderos se han creado en años posteriores, lo que revela una dinámica viva y en constante recomposición: surgen aproximadamente 30 iniciativas nuevas por año desde 2021.

En relación a la distribución en el territorio, observamos que se profundiza la tendencia descrita en informes anteriores (Rieiro et al, 2023): mientras que en 2020 la mayoría de las iniciativas pertenecían al interior, en 2022 la mayoría estaban en la capital, y en 2025 se concentran levemente más en Montevideo, siendo el 64% de las iniciativas en la capital.

**Gráfico 8. Porcentaje de distribución de OMPs en Uruguay (2020-2025).**

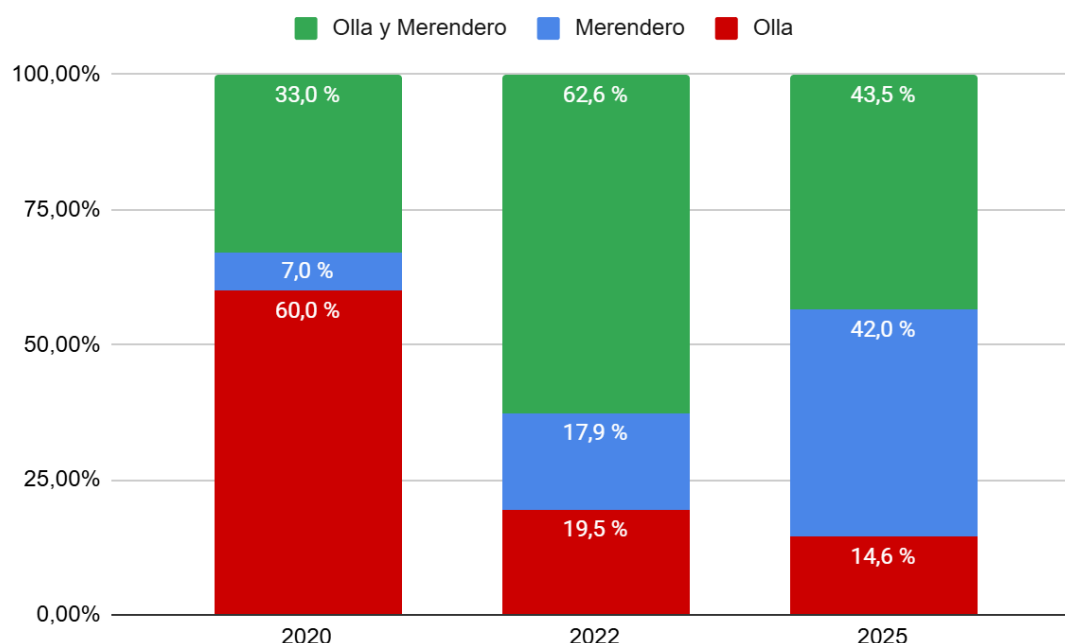


Elaboración propia.

La mayor consolidación de experiencias en Montevideo puede comprenderse a partir de la convergencia de varios factores: la presencia de una coordinadora y de redes territoriales más densas, mayores niveles de apoyo institucional y un ecosistema urbano que favorece la persistencia y concentración de iniciativas, incluso en contextos de retracción general. A ello se suman niveles de pobreza y exclusión social más graves y territorialmente consolidados, que sostienen una demanda permanente de alimentos y cuidados comunitarios. En contraste, en el interior del país las tramas comunitarias tienden a operar bajo otras temporalidades y lógicas de sostén, funcionando mayormente como dispositivos de emergencia. En estos territorios, las ollas y merenderos suelen activarse o desactivarse siguiendo los ritmos productivos locales, las zafras laborales, la disponibilidad de insumos y las fluctuaciones económicas, configurando respuestas más dispersas y menos institucionalizadas.

Otra tendencia que se consolida en el presente relevamiento es el aumento proporcional de los merenderos respecto a las ollas. La reducción del plato caliente a la merienda era un fenómeno que se había observado ya en 2022. Del universo de OMPs, el 85,5% de las iniciativas tienen merendero en 2025 (42% sólo merendero, 43,5% merendero y olla), mientras que el 58% de las iniciativas llevan adelante sólo olla o olla y merendero, lo cual indica que, de todas formas, la preparación del plato caliente sigue siendo importante.

**Gráfico 9. Porcentaje de iniciativas que son ollas, merenderos o ollas y merenderos (2020, 2022, 2025).**



Elaboración propia.

En 2022, se había observado durante el trabajo de campo de relevamiento que varias experiencias también ofrecían canastas con alimentos sin preparar, por lo que, si bien no se cuenta con datos anteriores para analizar comparativamente en el tiempo, este año se incorporó la pregunta sobre la entrega de canastas como práctica semanal exclusiva (en lugares donde hubo anteriormente merendero u olla), encontrando que 5,5% de las experiencias encuestadas llevan a cabo dicha práctica, ofreciendo aproximadamente una vez por semana alrededor de 50 porciones de alimentos en dicha modalidad. Además, varias OMPs incorporaron a la diversificación de sus prácticas el ofrecimiento de canastas o productos para cocinar puntualmente (cuando existe un sobrante) o sistemáticamente.

La expansión relativa de los merenderos y la emergencia de las canastas como forma de apoyo revela un cambio en las formas del cuidado comunitario en un escenario marcado por el desgaste organizativo, el cansancio y la reducción de manos disponibles para sostener. Como veremos a continuación, no se trata solo de un cambio en el tipo de trabajo comunitario, sino de una reconfiguración temporal y material del cuidado: menos días por semana, menos porciones servidas y, en paralelo, una transferencia parcial del acto de cocinar hacia los hogares, donde la canasta opera como alimento que circula comunitariamente pero se procesa domésticamente. Esta reconfiguración se emparenta con la temporalidad y materialidad de otras experiencias comunitarias que asumen la necesidad de un tiempo de resguardo como estrategia de cuidado de las energías personales y colectivas, sabedoras de que los problemas y desafíos no cesan.

Esta transformación muestra que las redes populares buscan permanecer en el tiempo aun cuando disminuye la capacidad operativa, ajustando formatos hacia modalidades más sostenibles. Los merenderos condensan el cuidado en franjas horarias específicas y con

una logística más liviana que una olla diaria, así como pone el foco en infancias y adolescencias; mientras que las canastas permiten sostener el vínculo solidario desplazando parte del trabajo de preparación hacia la esfera doméstica, sin que por ello desaparezca la mediación comunitaria.

La siguiente tabla condensa las principales transformaciones en número de iniciativas, número de platos servidos semanalmente, promedio de días de funcionamiento de ollas y merenderos, promedio de porciones cada vez en OMPs y cantidad de personas que organizan.

**Cuadro 2. Variación 2020, 2022, 2025 en la cantidad de iniciativas, cantidad de personas y porciones otorgadas.**

	2020	2022	2025	Variación 2020-2025 en porcentaje
Iniciativas activas todo el país	645	542	415	-35,7%
Total de personas organizando	6100	4523	2738	-55,1%
Porciones semanales ollas todo el país	385.000	259.740	82.490	-78,6%
Porciones semanales merenderos todo el país	121.400	191.974	91.065	-25,0%
Suma porciones semanales olla y merendero	506.400	451.714	173.555	-65,7%
Promedio porciones cada vez olla	180	202	169	-6,1%
Promedio porciones cada vez merendero	124	141	97	-21,8%
Promedio cantidad de días olla	3	2,53	1,8	-40,0%
Promedio cantidad de días merendero	3	2,86	2,7	-10,0%

Fuente: Elaboración propia

En cuanto al número de iniciativas, si bien aclarábamos en el segundo relevamiento que la disminución del número de iniciativas no implicaba automáticamente una caída en la cantidad de porciones servidas, (Rieiro et al, 2023), como muestra el cuadro anterior, los datos de 2025 permiten observar un cambio, encontrando un descenso fuerte en la cantidad semanal de porciones, en especial en porciones de olla (-79%) lo que habla de una fase distinta de la crisis alimentaria y de las tramas comunitarias que la enfrentan.

Si en 2022 el descenso en el número de iniciativas respecto a 2020 convivía con una relativa estabilidad en las porciones servidas gracias a una reorganización hacia merenderos, los datos de 2025 muestran una contracción más marcada. En este período, la cantidad de iniciativas se reduce un 36%, mientras que las porciones servidas semanalmente disminuyen un 66%, lo que puede interpretarse como una priorización de sostener las experiencias colectivas, aun cuando ello implique servir una menor cantidad de porciones.

Asimismo, se observa que la cantidad de personas que organizan semanalmente las iniciativas se reduce un 55%, y que el promedio de días de funcionamiento también descende de forma significativa (un 40% en el caso de las ollas y un 10% en los merenderos). En contraste, la cantidad promedio de porciones elaboradas por jornada se reduce muy levemente. Este patrón sugiere que la disminución de la intensidad semanal de la respuesta no se explica tanto por un achicamiento del tamaño de las experiencias, sino principalmente por la reducción de los días en que logran sostener la actividad.

En otras palabras, al comparar el pico de 2020 con la práctica sostenida en 2025, puede sintetizarse la transformación señalando que se prioriza la acción en merenderos, con experiencias de tamaño similar en términos de porciones, pero con menos días activos y menos personas organizando. Esto se traduce en una reducción aproximada del 65% de las porciones servidas por semana, aun cuando se mantienen activas 415 iniciativas colectivas en todo el país.

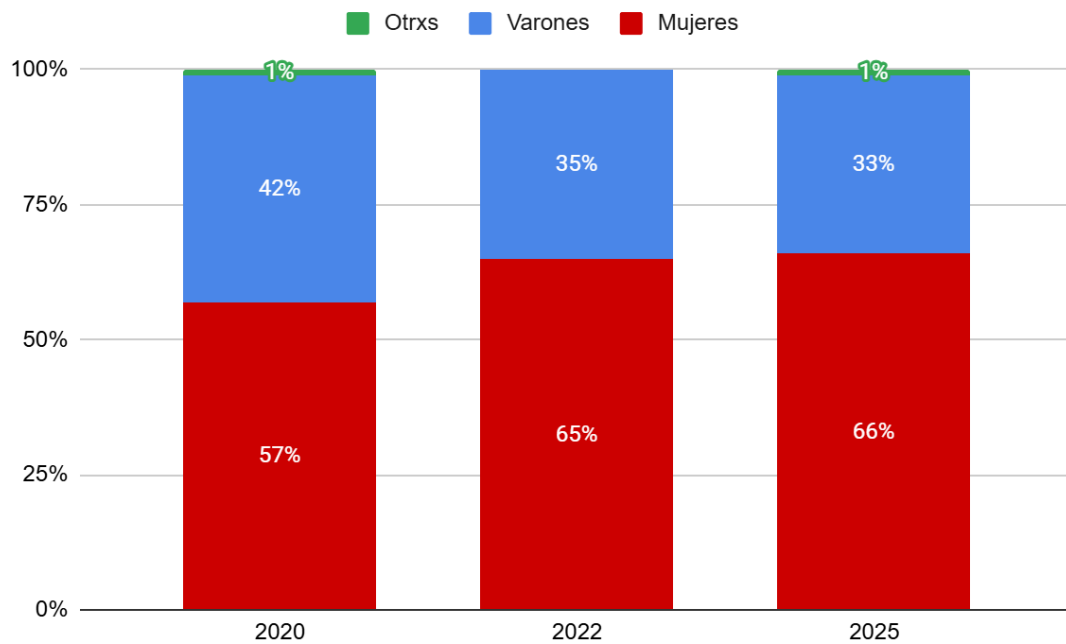
Este contraste evidencia un giro claro: frente a la merma de personas disponibles y al agotamiento acumulado, las iniciativas optan por preservar la trama organizativa, aun a costa de una menor intensidad en la respuesta alimentaria. Este proceso se vincula, por un lado, con la diversificación de tareas y actividades comunitarias —que se desarrollan más adelante en el análisis de las acciones complementarias a la alimentaria— y, por otro, con las dificultades sistemáticas para acceder a insumos en tiempo y forma, que obligan a reducir la frecuencia de funcionamiento. De hecho, como se mostrará en los apartados siguientes, la falta de insumos emerge como la principal necesidad señalada por las propias iniciativas, lo que permite comprender la reducción de días no como una decisión voluntaria, sino como una reconfiguración forzada de los ritmos y modalidades de funcionamiento, en la que la entrega de alimentos se sostiene, pero deja de ser la única —ni siempre la central— actividad.

## **2.2- ¿Quiénes organizan y sostienen las iniciativas?: Perfil de las personas organizadoras**

En el siguiente apartado se busca caracterizar a las personas y colectivos que sostienen las ollas y merenderos, atendiendo a su composición por sexo/género, las tramas de origen que los configuran y las dinámicas cotidianas que organizan el trabajo comunitario.

Dentro de las 2738 personas que participan en la organización de las OMPs, se verifica una mayor feminización del trabajo organizativo, coherente con lo señalado en 2022: son mayoritariamente mujeres quienes sostienen las tareas cotidianas de gestión, cocina y cuidado, en una tensión entre sobrecarga y politización de la alimentación como problema público-común que se visibiliza mayormente a través del trabajo desplegado. Esto probablemente se relaciona con una división sexual del trabajo, clásica en los hogares, que se extiende al plano comunitario.

**Gráfica 10. Sexo/género de organizadores/as (2020-2025)**



Elaboración propia

En cuanto a la trama de origen de los grupos organizadores, los datos confirman la heterogeneidad organizativa descrita en los relevamientos anteriores con algunos cambios a resaltar.

**Cuadro 3. Perfil organizacional de la iniciativa en porcentaje (2020-2025)**

	2020	2022	2025
Vecinal	43,4%	48,3%	34,6%
Familiar	15,0%	24,1%	23,6%
Institución religiosa	1,4%	10,7%	21,3%
Club deportivo	10,9%	5,9%	12,7%
ONG	1,4%	3,2%	3,1%
Centro social o artístico	2,5%	2,1%	1,2%
Sindicato	5,5%	1,3%	0,7%
Comercio local	3,7%	0,4%	0,0%
Otros <sup>1</sup>	16,2%	4,0%	2,8%

Elaboración propia.

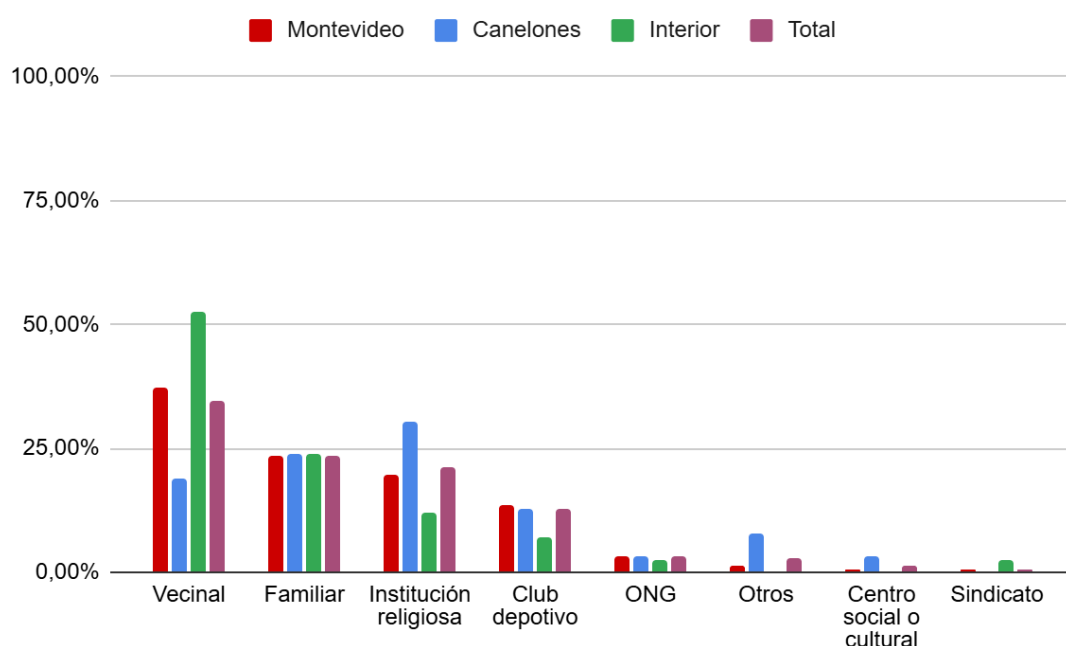
<sup>1</sup> En categoría "Otros" se agrupan: Cooperativas de vivienda, partidos políticos, grupo voluntariado, instituciones educativas, colectivos militantes social, merendero u olla histórica (para 2020 esto configuró el 6,9%, categorizado de esa manera sin poder ser corregido actualmente).

Respecto de 2022, por un lado, disminuye el peso relativo de las experiencias estrictamente vecinales, aunque siguen siendo el principal tipo de organización. Se mantienen estables la cantidad de experiencias familiares (muy vinculadas con economías populares). Entre vecinales y familiares suman 58% del total de iniciativas, mostrando el claro carácter comunitario del fenómeno.

Por otro lado, crece notablemente la participación de las instituciones religiosas y también crecen en menor medida las OMPs vinculadas a los clubes deportivos. Con menor peso relativo, se mantienen la proporción de iniciativas de ONGs, baja la de centros culturales y artísticos, sindicatos y comercios locales. Estas transformaciones pueden estar indicando la mayor permanencia de organizaciones territoriales con mayores grados de institucionalización (como instituciones religiosas y clubes deportivos), frente a la merma paulatina de grupos que responden frente a la emergencia coyuntural y luego vuelven a sus actividades rutinarias (vecinos, sindicatos, cooperativas, comercios locales, grupos de voluntariado, etc.)

Analizado por región, como queda expresado en la siguiente gráfica, se percibe cierta homogeneidad a nivel nacional, con la salvedad que destaca la mayor proporción de vecinales y sindicales, y menor proporción de clubes deportivos e instituciones religiosas en el interior, y a la inversa, en Canelones hay menor proporción de vecinales, y mayor de instituciones religiosas, centros sociales-culturales y otros.

**Gráfico 11. Perfil organizacional de las iniciativas según territorios (2025)**



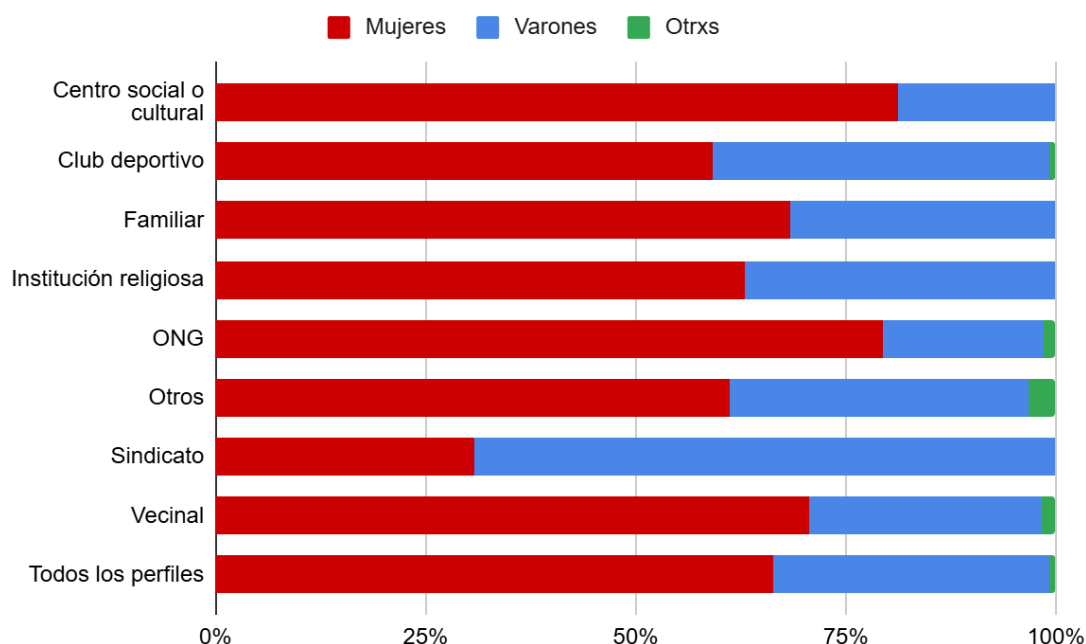
Fuente: Elaboración propia

Profundizando, al considerar estos perfiles y la distribución de personas organizadoras, como se ve en la siguiente gráfica, en todos los perfiles organizacionales —con la única excepción del sindical— se evidencia una marcada feminización del trabajo comunitario alimentario. Las iniciativas con mayor presencia de mujeres se concentran en los centros



sociales y culturales (82%), las ONG (81%), las organizaciones vecinales (73%) y las instituciones religiosas (63%), lo que confirma la centralidad femenina en las tareas de cuidado y sostenimiento cotidiano de las redes solidarias.

**Gráfico 12. Sexo/género según perfil organizacional (2025)**



Fuente: Elaboración propia

El perfil sindical constituye el caso inverso: el 65% de quienes participan son varones, lo que remite a tradiciones históricamente masculinizadas dentro del campo sindical. Por su parte, las experiencias sostenidas desde los clubes deportivos muestran una distribución más equilibrada (60% mujeres y 40% varones), posiblemente asociada a su vinculación con el fútbol infantil (baby fútbol) y con formas organizativas propias del ámbito deportivo, donde la participación masculina ha sido habitualmente más significativa.

### **2.3 Fuentes de insumos e integración de redes**

A continuación, analizamos las transformaciones en la provisión alimentaria —fuentes de insumos, apoyos— y las estrategias que permiten sostener esta infraestructura en el tiempo.

Notamos que en 2025, el sostén cotidiano con insumos se inclina con mayor peso relativo de los recursos propios aportados por las distintas iniciativas, así como las tramas solidarias locales (vecinos, comercios locales y donantes particulares). Mientras que, la menor presencia sindical vinculada al fenómeno encuentra correlato en la menor reivindicación dentro del discurso sindical se le ha dado a las ollas y la temática del hambre. Por último, la intervención estatal se consolida como fuente relevante de insumos, sin por ello absorber o sustituir la organización comunitaria.

Esta relación con el Estado confirma lo ya planteado en relevamientos previos: las ollas y merenderos funcionan como infraestructuras comunitarias capaces de negociar, articular y disputar con el Estado y otros actores, manteniendo un margen de autonomía que les impide quedar reducidas a meros ejecutores de política pública. La intervención estatal existe, cada vez alcanzando mayores proporciones de iniciativas, disponibiliza una materialidad necesaria para llevar adelante las iniciativas, sin por ello anular el carácter político comunitario-vecinal.

En cuanto a las fuentes de insumos y recursos que reciben, como se muestra en la tabla a continuación, se perciben algunas modificaciones. Cabe aclarar que la tabla señala la cantidad de iniciativas que mencionan recibir algún aporte de dichos actores, sin hacer referencia al volumen. Por lo tanto, el porcentaje de la tabla señala la relevancia de dichas fuentes en la heterogeneidad de las iniciativas, pero no en el volumen o relevancia del aporte proporcional que realiza cada fuente.

**Cuadro 4. Porcentaje de iniciativas que mencionan fuentes tipos de insumos y donaciones percibidas (2020, 2022, 2025)**

	2020	2022	2025
Instituciones estatales	38,7%	74,1%	91,3%
Recursos de la propia olla-merendero	39,7%	22,0%	67,8%
Donantes particulares	47,4%	43,0%	41,3%
Vecinos	79,6%	25,0%	26,1%
Comercios locales	61,3%	19,0%	25,5%
Red	2,0%	21,0%	13,7%
REDALCO	3,0%	11,0%	13,5%
Otros <sup>2</sup>	12,5% <sup>3</sup>	14,0%	12,6%
Empresas	20,4%		10,5%
Sindicatos	47,1%	13,0%	10,4%
Partidos o referentes	18,0%	4,0%	4,3%
ONGs	12,5%		2,5%

Elaboración propia.

De la tabla, algunos elementos resultan particularmente significativos. En primer lugar, se observa un descenso del peso de la solidaridad vecinal y del apoyo de comercios locales, muy movilizados en el contexto inicial de la pandemia, aunque aún permanecen como fuentes relevantes. En segundo término, emerge un proceso de institucionalización parcial de los apoyos estatales, alcanzando a aportar al menos algo en 9 de cada 10 iniciativas. Finalmente, destaca el aumento sustantivo de los recursos propios; alrededor del 68% de las experiencias reporta contar con ellos en 2025 y el 13% lo señala como el recurso principal, lo cual podría estar señalando un cambio cualitativo en las formas de sostén y financiamiento comunitario. Estos “recursos propios” refieren a insumos o

<sup>2</sup> Incluye: clubes deportivos, instituciones religiosas, instituciones educativas, [Canastas.uy](http://Canastas.uy), productores locales, [Solidaridad.uy](http://Solidaridad.uy), rotarios, leones y cooperativos.

<sup>3</sup> En categoría otros de 2020 se hizo un estimado conservador, ya que no fue posible reanalizar los datos, y se consideró el valor máximo de las categorías mencionadas en dicho informe.

dinero que las propias personas organizadoras brindan a la iniciativa para su funcionamiento, y/o mecanismos de recaudación de fondos (venta de ropa usada, venta de tortas fritas, eventos, etc.).

Respecto de 2020 también se perciben algunas otras transformaciones: baja la cantidad de iniciativas que reciben insumos desde empresas, sindicatos, partidos políticos y ONGs. Asimismo, baja la cantidad de iniciativas que reciben aportes desde Redes respecto de 2022, aunque el valor de dicho año podría estar sobreestimando el aporte al confundir aportes del Estado canalizado por las redes. Otro punto destacado es que aunque crecen las iniciativas llevadas adelante por grupos pertenecientes a instituciones religiosas y a clubes deportivos, este tipo de actores no aparecen como relevantes a la hora de aportar insumos.

En relación a la principal fuente de insumos, en la siguiente tabla se detalla el porcentaje de iniciativas (por perfil) que destaca alguna fuente principal para 2025.

**Cuadro 5. Fuente principal de insumos, según perfil de organizadores.**

	Centro social o cultural	Club deportivo	Familiar	Institución religiosa	ONG	Otros	Sindicato	Vecinal	Todos los perfiles
Organismos del Estado	100,0%	74,0%	64,9%	41,7%	77,8%	72,0%	59,7%	67,6%	62,6%
Recursos de la propia experiencia		8,6%	17,1%	24,4%	13,2%	14,0%		5,2%	12,9%
Donaciones particulares		6,5%	8,6%	9,7%				8,7%	8,0%
No se identifica principal		3,3%	4,7%	9,6%	9,0%	14,0%		7,9%	7,0%
Red o CPS		3,1%	1,8%	2,0%				2,0%	1,9%
Empresas		2,2%		2,0%				2,8%	1,7%
Instituciones religiosas				7,7%					1,6%
Vecinos								4,1	1,4
Otros		2,2%						0,8%	1,0%
Sindicatos			1,2%				40,3%	0,8%	0,8%
REDALCO			1,8%	1,8%					0,8%
Comercios locales				1,3%					0,3%
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Elaboración propia.

En primer lugar, resalta que más del 60% de todas las iniciativas tienen a organismos del Estado (intendencias, Plan ABC, MIDES-INDA, Municipio) como principal fuente de insumos. Esto se acentúa en las iniciativas de centros sociales y culturales, clubes deportivos, ONG y otros, y se atenúa en las Instituciones religiosas y sindicatos. En segundo lugar, como ya se adelantaba en las fuentes mencionadas, los recursos de las propias experiencias son la segunda fuente principal, representando el 12% del total, acentuado en las instituciones religiosas, familiares y ONG. En tercer lugar, aparecen los donantes particulares, siendo la fuente principal de insumos para el 8% de las

experiencias. Además, el 7% de las iniciativas no reconoce una única fuente principal, sino que tiene múltiples fuentes relevantes.

Otro elemento interesante es que, en las iniciativas vecinales y familiares, que son las mayoritarias en 2025, las fuentes principales son las más heterogéneas, lo que muestra la diversidad local de las experiencias comunitarias de base en tramas informales.

En relación con el *entre ollas* y merenderos —esto es, las formas de colaboración y articulación entre experiencias—, los datos 2025 indican una continuidad en los niveles de cooperación interorganizacional. Aproximadamente un 40% de las iniciativas mantiene vínculos activos con otras, ya sea mediante redes y coordinadoras con mayor grado de institucionalización (alrededor del 30%) o a través de colaboraciones directas y menos formalizadas (cerca del 10%). Este dato es muy relevante para comprender la continuidad de prácticas de solidaridad territorial, teniendo en cuenta que en 2020 51% de las iniciativas integraba redes o coordina con otras experiencias, y en 2022 el 41%.

Al preguntar la pertenencia a espacios de articulación aparecen aproximadamente 25 espacios/redes, dentro de los cuales las que aparecen más nombradas son: la Red Villa Española, la Red del Cerro, la Red al Sur, Red Centinelas, Red de Salto, Red Bella Italia, Red Bulevares, Solidaridad Carbonera, entre otras.

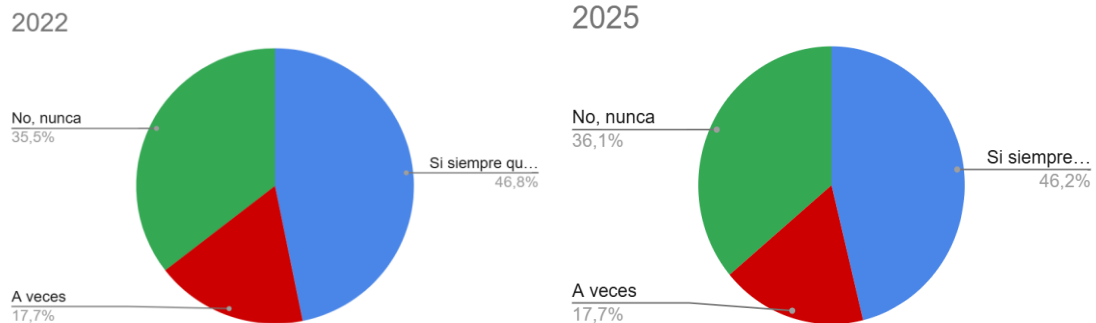
Al analizar por perfil de iniciativa, observamos que el 76% de las que corresponden a Centros sociales o culturales integran redes o articulan, mientras que el 68% del perfil “Otros”, el 60% de las sindicales, 48% de las ONG, 47% de las familiares, 47% de las vecinales, 38% de las instituciones religiosas, y 25% de los clubes deportivos.

## **2.4- La Otredad, poblaciones alimentarias, relaciones de comensalidad y amplitud de actividades comunitarias**

En el último apartado de este informe se busca describir los cambios en los perfiles de las poblaciones que asisten a las OMPs y en los vínculos entre organizadores/as y comensales, analizando variaciones en la colaboración, la comensalidad y las relaciones de cuidado comunitario. Además, se releva la expansión o reconfiguración de las actividades complementarias —recreativas, educativas, culturales, religiosas, de asistencia social, etc.— desarrolladas por las iniciativas que nos permiten pensar futuros deseables y posibles.

Como lo señalamos en 2022 (Rieiro et al. 2022) la imagen social más extendida sobre las OMPs presenta un grupo de personas que organiza la labor para otros: los comensales que necesitan el alimento. Esto contrasta con la información recabada tanto en 2022 como en 2025. El 46% de las/los organizadores/as comen de lo elaborado siempre que alcance y el 17% lo realiza a veces, mientras que el 36% no come nunca de lo elaborado. La información relevada se presenta prácticamente sin alteraciones entre 2022 y 2025. Lo que consolida un perfil general de OMPs en tanto iniciativas que “cocinan para sí y para otros/as”. Este hecho impacta en los modos en que se configuran las experiencias, las relaciones entre las personas y con el alimento que se comparte.

**Gráfico 13. Porcentaje de organizadoras/es que comen en OMPs (2022, 2025)**

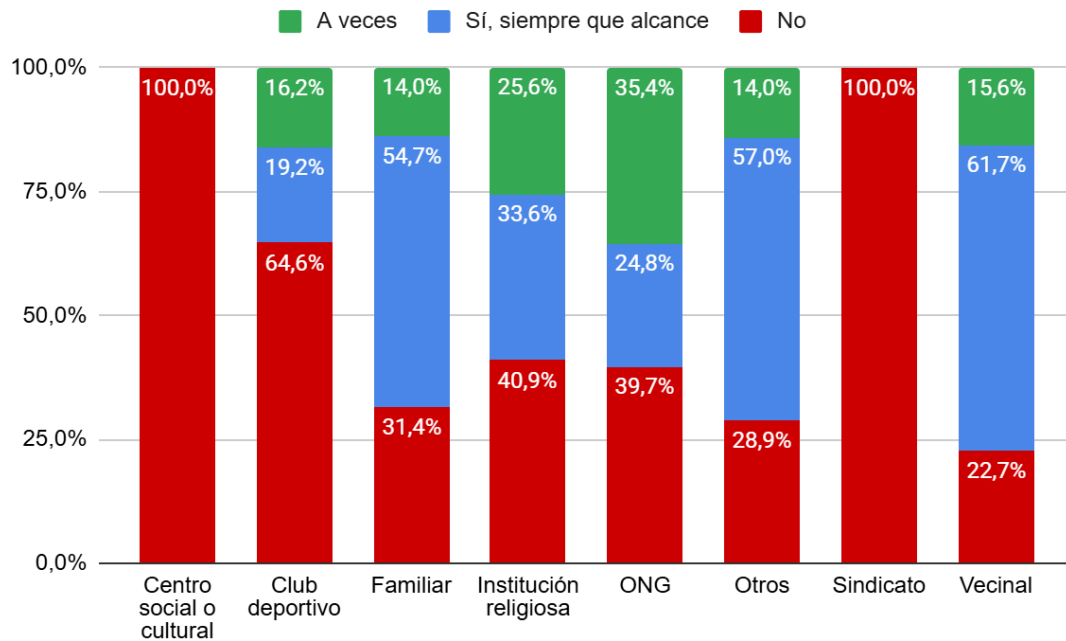


Elaboración propia

Esta situación presenta algunas variaciones de acuerdo a la ubicación de las OMPs. En Montevideo se identifican más casos en dónde las personas organizadoras se alimentan en las OMPs (49% siempre que alcance, 19% a veces y 32% nunca) mientras que Canelones se ubica por debajo del promedio nacional (42% siempre que alcance, 15.9% a veces y 41.3% nunca). El contraste mayor se da con el resto de las iniciativas del interior del país (35.7% siempre que alcance, 14.3% a veces y 50% nunca).

También se constata una variación importante de acuerdo al perfil de las organizadoras/es. En las iniciativas familiares y vecinales el porcentaje de organizadoras/es que comen en la OMPs está por encima del promedio, disminuye en las iniciativas organizadas por instituciones religiosas y cae drásticamente en clubes deportivos, mientras que en sindicatos y centros sociales o culturales quienes organizan nunca comen de lo elaborado.

**Gráfico 14: Personas organizadoras que comen (a veces, siempre o nunca) en OMPs según perfil**



Elaboración propia.

Otro factor relevante en la configuración de las iniciativas es el tipo de vínculo que cada participante tiene con las diferentes tareas que supone sostener OMPs. Si atendemos a la distinción entre organizadores/as y comensales podemos ver una variabilidad y heterogeneidad amplia de experiencias, con fronteras diferenciadas pero porosas. En cuanto a la colaboración de las/los comensales en las tareas de las OMPs, el 29.1% colabora siempre, el 21.1% esporádicamente, mientras que casi la mitad (49%) nunca lo hace. Si comparamos estos datos con los de 2022 vemos una tendencia estable, aproximadamente en la mitad de las iniciativas los comensales colaboran con las tareas, y en 2025 se alternan la cantidad al interior de los que realizan tareas siempre o esporádicas, a favor de las primeras.

**Cuadro 6: Porcentaje de comensales que colaboran en el trabajo**

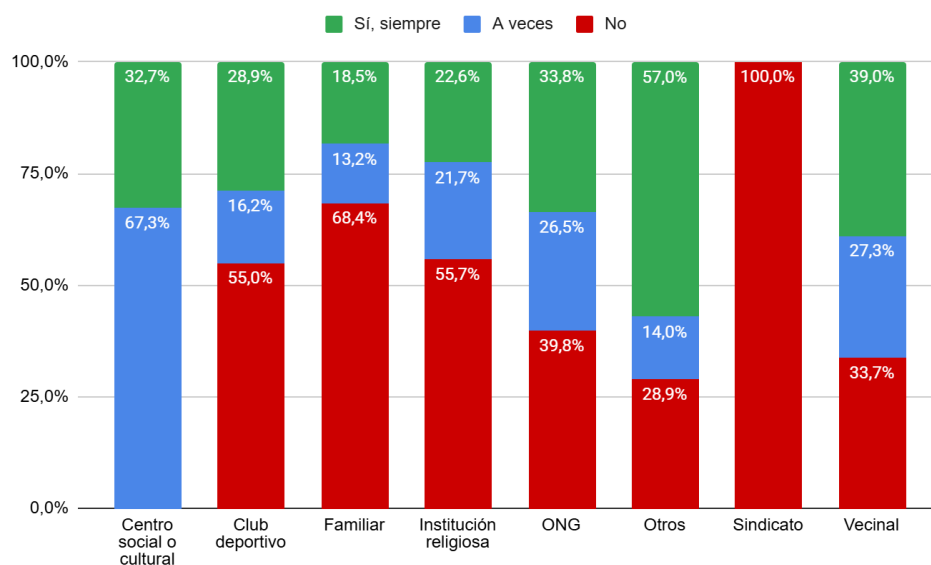
	2022	2025
Sí siempre	20,3%	29,1%
Esporádicamente	32,6%	21,1%
No	47,1%	49,0%

Elaboración propia.

Vinculado a la colaboración de los comensales existen diferencias importantes de acuerdo al perfil de las iniciativas. En las impulsadas por centros sociales o culturales no se presentaron casos en los cuales los comensales no colaboren, haciéndolo en un 67.3% a veces y 32.7% siempre. En las llevadas adelante por clubes deportivos, familiares y religiosas las/los comensales que no colaboran se encuentran por encima del promedio. En las sindicales los comensales no realizan tareas de colaboración y las llevadas adelante

por ONGs, vecinales y otras la colaboración de comensales se encuentra por encima del promedio.

**Gráfico 15: Porcentaje de comensales que colaboran según perfil organizacional**



Elaboración propia.

En cuanto al perfil mayoritario o principal de las/los comensales existen coincidencias, tanto en ollas como en merenderos: son los/las niños/as y adolescentes los principales. En el caso de las ollas los perfiles son más variados, repartiéndose las iniciativas con aquellas que no definen perfil mayoritario, luego las que priorizan familias, trabajadores zafrales, personas en situación de calle o refugio, jefas de hogar y personas mayores.

Los merenderos mayoritariamente atienden a niños/as y adolescentes 84,98% y en menor medida otros perfiles similares a los que se mencionan en ollas: trabajadores zafrales 2,89%, sin definir perfil 2,76%, jefas de hogar 2,51%, personas mayores 2%, personas en calle o refugio 1,55%.



**Cuadro 7: Perfil mayoritario de comensales mencionados en Ollas**

	2025
Niños/as y adolescentes	26,5%
Sin único perfil prioritario	19,3%
Familias	12,1%
Trabajadores zafrales, changas	11,8%
Personas en situación de calle o refugios	11,3%
Jefas de hogar	8,7%
Personas mayores, jubilados/as	8,0%
Desempleados/as	0,7%
Migrantes	0,7%
Personas con problemas de consumo	0,7%

Elaboración propia.

**Cuadro 8: Perfil mayoritario de comensales mencionados en Merenderos**

	2025
Niños/as y adolescentes	84,9%
Trabajadores zafrales, changas	2,9%
No define	2,8%
Jefas de Hogar	2,5%
Personas mayores, jubilados/as	2,0%
Personas en situación de calle o refugios	1,5%
Familias	1,3%
Personas con problemas de consumo	0,9%
Migrantes	0,5%
Personas con discapacidad	0,5%

Elaboración propia.

Es útil comprender a las iniciativas de OMPs en tanto experiencias comunitarias con el centro en la alimentación pero que se articulan y responden a una multiplicidad de temáticas y problemáticas que emergen en los territorios en donde se encuentran. En 2025 la cantidad de iniciativas que realizan otro tipo de actividades además de cocinar es mayor que en 2022, casi la totalidad 93.40% realiza (al menos) una actividad más. Destacándose las vinculadas a niñeces y adolescencias, campañas de abrigo o ropero solidario, festejos, actividades deportivas y de orientación y asistencia social.

Todas las actividades registradas en 2022 presentan crecimiento en 2025, lo que da cuenta de una expansión mayor de las iniciativas atendiendo diversas problemáticas. Algunas suponen crecimientos significativos, duplicando porcentualmente lo mencionado en 2022, es el caso de actividades de apoyo escolar, actividades religiosas, deportivas y de asistencia y orientación social que se triplica si la comparamos con 2022. La ampliación de este tipo de actividades es coincidente con el crecimiento de merenderos, cuyos

destinatarios son niñeces y juventudes, lo mismo sucede con las actividades religiosas y el aumento considerable de este perfil de iniciativas. Con respecto a las necesidades de apoyo técnico psicológico y social se combina el aumento de este tipo de actividades por parte de las OMPs con el señalamiento de ser la primera problemática o necesidad luego de la ausencia de insumos (cuadro 15).

**Cuadro 9: Porcentaje de OMPs que realizan otro tipo de actividades (además de cocinar)**

	2022	2025
Total de iniciativas que realizan alguna actividad	84,0%	93,4%
Actividades recreativas y culturales con niños y adolescentes	49,0%	68,0%
Campaña de abrigo o ropa de cama	48,0%	65,0%
Actividades barriales, festejo y reuniones	18,0%	26,0%
Apoyo escolar	8,0%	26,0%
Capacitación laboral	7,0%	13,0%
Actividades religiosas	7,0%	18,0%
Huerta	6,0%	7,0%
Actividades deportivas	4,0%	25,0%
Otra asistencia social	10,0%	31,0%
Entrega de alimentos sin cocinar		35,0%
Talleres artísticos		13,0%
Colectivo trabajo		4,0%
Biblioteca		4,0%

Elaboración propia.

Si nos detenemos en el tipo de actividad que realizan de acuerdo con el perfil de la iniciativa encontramos algunas diferencias entre experiencias. Las organizadas por clubes deportivos, las familiares, religiosas, y vecinales presentan una lista variada de actividades que condicen con las mayoritarias señaladas en el cuadro 9. Con respecto a las iniciativas que no realizan otro tipo de actividad además de brindar alimento, se encuentran el 40% de las sindicales, el 11.7% de las familiares, el 7.6% de las religiosas y el 5.2% de las vecinales. Las sindicales también son las iniciativas que presentan una variabilidad menor de otras actividades, concentradas en recolección y entrega de donaciones, actividades deportivas y entrega de alimentos sin preparar. En las actividades de orientación y asistencia social se destacan las familiares, en donde el 44.6% realiza este tipo de actividades.

Como experiencia viva y en movimiento las OMPs pasaron cada una de ellas por varias etapas. Sucede lo mismo con el fenómeno en términos generales. Esquemáticamente podemos identificar las siguientes etapas vinculadas a la dotación de insumos para sostener las iniciativas. Durante 2020 los insumos provenían fundamentalmente de comercios locales y donaciones particulares. A partir de 2021 comienzan a recibir insumos de diferentes políticas públicas (MIDES-Uruguay Adelante, Plan ABC IMM, Intendencias, INDA MIDES). En 2023 y 2024 merman los insumos vía MIDES-Uruguay Adelante y con el cambio de algunas intendencias se pierden apoyos, como en el caso de Salto. La reducción de iniciativas, días de funcionamiento y porciones servidas acompaña

un proceso de reducción general de los insumos. Siendo este el principal problema o necesidad mencionado por las OMPs en 2025, seguido de la falta de apoyo técnico, psicológico y social, la ausencia de gas o leña para cocinar y la ausencia de espacio adecuado o propio para funcionar

### **Cuadro 10: Menciones de problemas y necesidades**

	<b>2025</b>
Falta de alimentos para cocinar	65,5%
Falta de apoyo técnico psicológico y social	35,6%
Gas o leña para cocinar	27,3%
Falta de un espacio adecuado o estable donde cocinar	24,3%
Falta de personas para cocinar y trabajar	12,2%
Dificultades para transportar insumos	13,2%
Otros	11,9%
Olla de tamaño o condiciones apropiadas	7,6%
No identifica	6,6%
La inseguridad dificulta llevar adelante la iniciativa	6,4%
Utensilios	3,7%
Transporte de ollas hasta el lugar de entrega	2,5%
No tienen agua potable	0,4%
Luz y agua	0,4%
Gran dependencia de la intendencia para tener alimentos	0,4%

Elaboración propia.

Con respecto a las necesidades y problemas también encontramos algunas diferencias entre las iniciativas de acuerdo a su perfil. La falta de alimentos es el problema principal en todos los perfiles. Las familiares y vecinales presentan porcentajes mayores que el promedio al indicar la falta de alimentos como problema principal (73.9% de las familiares y el 70.20% de las vecinales).

### 3. REFLEXIONES FINALES

El recorrido realizado a lo largo de este informe permite reconocer no sólo la magnitud y persistencia de las ollas y merenderos populares como respuesta comunitaria frente a la crisis alimentaria, sino también su notable capacidad de adaptación, reorganización y sostenimiento en contextos cambiantes. Desplegar más de 700 iniciativas en el momento de mayor necesidad, sostenerse prácticamente durante un año sin apoyo estatal y, posteriormente, operar durante todo el período con apoyos precarios e insuficientes, resistiendo momentos de criminalización y desmaterialización, constituye un dato central para comprender la densidad política y organizativa de estas experiencias.

Si consideramos que el 29% de las experiencias actualmente activas existen desde antes de 2020 —algunas de ellas con varias décadas de trayectoria—, resulta aún más evidente que no se trata de un fenómeno coyuntural, sino de un saber comunitario construido como respuesta a una trama social profundamente desigual, que no garantiza una alimentación adecuada para el conjunto de la población, ni en contextos de “excepcionalidad” ni en escenarios de supuesta “normalidad”. Hubiera sido difícil imaginar que cinco años después de declarada la pandemia continuaría habiendo hoy 415 iniciativas activas de ollas y merenderos populares a lo largo de todo el país. A pesar de las distintas adversidades, las OMPs denunciaron el hambre como problema social, continuaron cocinando y organizándose, y promovieron emprendimientos productivos, educativos, culturales y sociales, contribuyendo así a ensanchar la trama comunitaria y el tejido social en barrios profundamente fragmentados, donde la violencia tiende a volverse una experiencia cotidiana.

En este último período, a nivel general podemos decir que, si bien las OMPs redujeron la cantidad de comida elaborada y los días de funcionamiento, sostuvieron las iniciativas profundizando su accionar hacia las niñeces y adolescencias (aunque no sólo) y diversificándose a otras actividades comunitarias. Estas iniciativas establecieron vínculos con actores diversos —vecinales, empresariales y estatales— con el objetivo de asegurar insumos para continuar cocinando y, al mismo tiempo, acompañar a las y los vecinos en problemáticas que exceden lo estrictamente alimentario. En este sentido, las OMPs pueden pensarse como un cuerpo vivo, social, creativo y descentralizado, que expresa la capacidad política de miles de personas que las sostienen. Se trata de un entramado amplio y heterogéneo, atravesado por distintos modos de hacer que a pesar de las distintas tensiones y conflictos, logra sostenerse y organizarse en torno a distintos horizontes compartidos. Logran así responder a las necesidades alimentarias inmediatas y, simultáneamente, comunalizar y politizar hacia el resto de la sociedad el problema del hambre.

Un rasgo transversal que emerge con claridad es lo que podría definirse como un “sentido práctico comunitario” que orienta la acción cotidiana de las OMPs. Este se expresa tanto en la organización diaria para cocinar como en los vínculos entre quienes organizan y quienes comen, en las articulaciones entre ollas, redes y coordinadoras, y en el relacionamiento con el Estado y las políticas públicas. Es probable que la dinámica de repliegue y resguardo continúe en los próximos períodos; comprenderla como parte de los ciclos vitales de estas iniciativas resulta clave para no interpretarla únicamente en

términos de debilitamiento, sino también como efecto del cansancio acumulado, la escasez de apoyos, falta de insumos y desborde de problemáticas estructurales.

Reconocer esta dimensión no implica desconocer la potencia acumulada por las OMPs. Por el contrario, su capacidad para responder de forma masiva y capilar a un problema profundo y generalizado, en un contexto de crisis múltiple, constituye un acervo político y organizativo fundamental. Ese saber hacer en contextos críticos —con recursos escasos, de manera creativa, colectiva, solidaria y también conflictiva— forma parte de los aprendizajes estratégicos que las iniciativas comunitarias aportan para imaginar y construir alternativas más fértiles y duraderas frente a las desigualdades que atraviesan nuestra sociedad.

Leídas en un plano más amplio, las experiencias de ollas y merenderos populares analizadas en este relevamiento pueden comprenderse como expresiones concretas de lo que en otras investigaciones denominamos como “economías para la vida” (Rieiro, De Giacomi, Weisz & Comesaña, 2024): formas de organización material y relacional orientadas prioritariamente a la reproducción de la vida y no a la acumulación de capital. Desde esta perspectiva, las OMPs tensionan de manera práctica el orden dominante que subordina el acceso al alimento, al cuidado y a la protección social a la inserción en el mercado de trabajo y al poder de compra, haciendo visibles las limitaciones estructurales de un modelo de desarrollo que produce riqueza al mismo tiempo que expande el hambre, la precarización y la exclusión.

Las OMPs ponen en evidencia las contradicciones profundas y estructurales del sistema alimentario y de los dispositivos contemporáneos de inclusión social: la centralidad otorgada a la capacitación para un empleo crecientemente precario, los límites de una malla de protección social estatal fragmentada, y la externalización de la satisfacción de necesidades básicas al mercado de consumo. En tanto respuestas comunitarias al hambre, las OMPs politizan de manera concreta la pregunta por qué se produce alimento, qué se produce y para quién en un país de base agropecuaria, abriendo un conjunto de interrogantes ineludibles. ¿Es posible abordar el hambre más allá de su reducción a un déficit de ingresos o de empleo, interrogando las causas estructurales de la desigualdad inscritas en el sistema alimentario? ¿Cómo se articulan estas dinámicas con políticas macroeconómicas que priorizan la atracción de inversión extranjera directa y profundizan procesos de concentración de la tierra, tecnificación productiva y expulsión de mano de obra, tanto en los sectores primarios como en las industrias y el comercio? ¿Hasta qué punto las políticas de transferencia de ingresos pueden responder al hambre si no transforman las estructuras de producción, reproducción y apropiación de la riqueza? Y, en este marco, ¿qué lugar ocupan —y podrían ocupar— las tramas comunitarias, como las ollas y merenderos, en la gestión de recursos públicos y territorios, y en la construcción de respuestas situadas, colectivas y no mercantilizadas a las necesidades vitales, más allá del empleo asalariado y de las políticas compensatorias?.

Desde la óptica de los cuidados comunitarios, las OMPs muestran cómo el sostenimiento cotidiano de la vida desborda tanto la esfera doméstica como la provisión estatal, reubicándose en tramas territoriales que combinan trabajo no remunerado, organización colectiva y vínculos de reciprocidad. Estas prácticas, profundamente feminizadas, revelan

al mismo tiempo la persistencia de desigualdades de género en la distribución social del cuidado y la potencia política que adquieren los cuidados cuando se colectivizan, se hacen visibles y se inscriben en la esfera pública. Lejos de ser meros paliativos, los cuidados comunitarios desplegados en las OMPs interpelan los modos en que la sociedad organiza la reproducción social y cuestionan la naturalización del cuidado como responsabilidad privada de las mujeres y los hogares.

En este marco, las ollas y merenderos pueden comprenderse también como experiencias y reinventaciones de lo comunitario, no como espacios armónicos ni exentos de conflicto, sino como prácticas situadas de gestión colectiva de necesidades vitales. Lo común aparece aquí como un proceso abierto y tensionado, en el que se disputan sentidos, recursos y formas de organización frente a la mercantilización del alimento y la fragmentación social. Al comunalizar el hambre —sacándolo del ámbito del fracaso individual y devolviéndolo a la responsabilidad colectiva— las OMPs producen una politización de la vida cotidiana que reconfigura, aunque sea de manera parcial y precaria, las fronteras entre lo privado, lo comunitario y lo público.

Finalmente, estas experiencias permiten problematizar la relación entre Estado, mercado y comunidad (Rieiro, 2025) más allá de esquemas dicotómicos o jerárquicos. Las OMPs no sustituyen al Estado ni pueden ser pensadas como soluciones permanentes a problemas estructurales; sin embargo, evidencian tanto las insuficiencias de políticas públicas centradas en transferencias monetarias y dispositivos focalizados como los límites de un mercado incapaz de garantizar el derecho a la alimentación. En este entramado, la comunidad emerge como un actor político clave, no solo como ejecutora de políticas o receptora de recursos, sino como productora de saberes, prácticas y estrategias territoriales que amplían el campo de lo posible.

En conjunto, las ollas y merenderos populares no solo responden a la emergencia alimentaria, sino que abren interrogantes de fondo sobre cómo sostener la vida en contextos de crisis múltiple. Su persistencia interpela la organización social del trabajo, del cuidado y del alimento, y plantea la necesidad de imaginar transiciones que reconozcan, fortalezcan y redistribuyan las capacidades comunitarias sin descargarlas de forma desproporcionada sobre cuerpos feminizados ni precarizados. En este sentido, más que “trascender la olla” como dispositivo, el desafío político y teórico que estas experiencias colocan es trascender el hambre como estructura de opresión.

## Referencias bibliográficas

Instituto Nacional de Estadística (INE), Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) & Ministerio de Salud Pública (MSP). (2022). *Informe de inseguridad alimentaria en Uruguay*. Montevideo: INE–MIDES–MSP.

Instituto Nacional de Estadística (INE), Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) & Ministerio de Salud Pública (MSP). (2023). *Informe de inseguridad alimentaria en Uruguay*. Montevideo: INE–MIDES–MSP.

Instituto Nacional de Estadística (INE), Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) & Ministerio de Salud Pública (MSP). (2024). *Informe de inseguridad alimentaria en Uruguay*. Montevideo: INE–MIDES–MSP.

Instituto Nacional de Estadística (INE), Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) & Ministerio de Salud Pública (MSP). (2025). *Informe de inseguridad alimentaria en Uruguay*. Montevideo: INE–MIDES–MSP.

Matonte, J. (2025). *Ollas y merenderos populares en Uruguay: tramas comunitarias, disputas políticas y organización social en el ciclo de la pandemia*. Monografía de grado. Licenciatura en Trabajo Social. Universidad de la República, Montevideo.

Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Zino, C., & Veas, R. (2021). Tramas solidarias para sostener la vida frente al COVID-19: Ollas y merenderos populares en Uruguay. *Revista de Estudios Sociales*, (78), 56–74. <https://doi.org/10.7440/res78.2021.04>

Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R., & Zino, C. (2022). *Entramando barrios: Ollas y merenderos populares en Uruguay 2021–2022 (Informe final de investigación)*. Universidad de la República. [https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2022/10/EntramandoBarriosvw11\\_22.pdf](https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2022/10/EntramandoBarriosvw11_22.pdf)

Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Zino, C., & Veas, R. (2023). Entramados comunitarios frente a la crisis alimentaria: Ollas y merenderos populares en Uruguay. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(2), 10–36. <https://doi.org/10.29035/pai.9.2.10>

Rieiro, A., De Giacomi, B., Weisz, C. B., & Comesaña, N. T. (2024). Economías para la vida en Uruguay: La potencia del reconocimiento. *Cooperativismo & Desarrollo*, 32(130), 1–23. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2024.03.10>

Rieiro, A. (2025). El alimento en Uruguay: Intersecciones entre Estado, mercado y comunidad. *Revista de Ciencias Sociales*, 38(57), e217. <https://doi.org/10.26489/rvs.v38i57.4e217>

Rieiro, A., Filgueira, E., & Sciaraffia, F. (en revisión). Cuidados comunitarios en respuesta a la crisis alimentaria: Ollas y merenderos populares en Uruguay. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. (Dossier: *Transformaciones de los trabajos de cuidados en espacios urbanos*, E. Cañada, D. Kasparian & I. Gutiérrez Cueli, Coords.)



